

ARTÍCULO V.º

Preocupaciones en las ciencias.

Hay preocupaciones en las ciencias humanas, como hay manchas en la luz terrestre. El sol es el manantial mas puro de ésta, y sin embargo si le mirais con el auxilio de telescopios, veis en medio del brillante resplandor que casi os ciega, manchas negras que os horrorizan. Preocupaciones hay en la gramática, en la filosofía, en la física, en la matemática, en la jurisprudencia, y en todas las ciencias. Diógenes Cínico, como en su vida refiere Diógenes Laercio, decia con razon, que se admiraba de los gramáticos que, investigando los males de Ulises, ignoraban los propios: de los músicos que, templando las cuerdas, tenían destemplado el ánimo: de los matemáticos que, mirando al sol y á la luna, descuidaban de lo que tenían delante de sus pies: de los oradores que, procurando decir cosas justas, no las hacían: de los avarientos que, culpando al dinero, le amaban; y de los que alaban á los justos despreciadores del dinero, porque solamente procuraban imitar á los adinerados. Todos los hombres desean ser sabios: muchísimos procuran serlo: no pocos en la opinion popular son tenidos por tales, y rarísimo es virtuoso: luego la sabiduría de los hombres no les hace conocer la verdad, ni de consiguiente ser virtuosos. La sabiduría verdadera alumbra al espíritu para conocer la verdad á que naturalmente se inclina, y el bien que necesariamente ama: ¿cómo pues serán sabios los hombres que son embusteros y viciosos? Si; sabios son aquellos que ignoran la ciencia del bien.

«La posesión de todas las ciencias, dice Platon (1),
«si no se tiene la del sumo bien, rara vez aprove-
«cha, y muchas veces daña al sabio.» He aquí una
sentencia que en nuestro tiempo se ha verificado
en no pocos filósofos modernos. «El deleite y la
«ciencia, añade Platon (2), no son el bien: lo es
«sí otra cosa muy diversa, y mejor que la cien-
«cia y el deleite: solamente es feliz (3) el que es
«sabio y bueno: no se ha de obrar (4) virtuosamente
«por el motivo que alega el pueblo, esto
«es, por aparecer bueno, y no malo: esto es cuen-
«to de viejas: digamos el motivo verdadero. Dios
«no es, ni puede ser jamas injusto; ántes es tan
«justo, que comprehende todo el poder de la jus-
«ticia; y á él no se asemeja tanto cosa alguna,
«como el hombre justísimo. Este debe ser el ob-
«jeto de todo quanto puede hacer el hombre: el
«conocimiento de estas cosas es verdadera virtud y
«sabiduría, y el no saberlas es verdadera ignoran-
«cia.» La sabiduría verdadera pues, en la opinion
de uno de los primeros sabios que reconoce el mun-
do profano, es la que enseña al hombre la virtud,
y le hace virtuoso: mas hoy las ciencias, por abu-
so de los que las estudian, sirven para hacerlos
mas viciosos, y así no puede llamarse verdadera
sabiduría: ésta descubre la verdad, y el verdade-
ro bien que es la virtud: si las ciencias que hoy

(1) Platon: *Alcibiades II. vel de voto*, en la página 32. de la edicion citada de sus obras.

(2) Platon citado: *Philebus, vel de summo bono*, p. 60.

(3) Platon: *Alcibiades I. vel de natura hominis*, p. 29.

(4) Platon: *Theagesus, vel de scientia*, p. 104.

estudian tantos hombres, descubrieran la verdad, y enseñaran la virtud, no se experimentaria la desgracia de ser comunmente los mas viciosos; los que se llaman sabios; y el ignorante deberia ser mas vicioso que ellos. Demos una ojeada á estas ciencias, cuyo fruto es el vicio. (c) nota: *el vicio, el error.*

Las ciencias primeras y mejores, son las mas útiles y necesarias. Lo mas útil y necesario á cada hombre, es que todos los demas hombres sean buenos con él; pues ninguno recibió bien de los malos. Luego la virtud es la primera y mejor ciencia, pues con ella el hombre es bueno para sí, y de consiguiente lo será para todos los hombres. "No siendo nada buenos los hombres por naturaleza, lo serán por medio de la disciplina, dice Sócrates interlocutor, en un diálogo de Platon (1), la virtud se puede enseñar porque es ciencia. . . . mas como no vemos maestros que la enseñen, ni discípulos que la aprendan, tenemos motivo para conjeturar que no se puede enseñar." Es justa esta consecuencia de Sócrates, segun la qual tambien se podrá decir que las ciencias presentes, segun sus mas comunes efectos en los que las estudian, son nocivas ó vanas, pues muchísimos con el estudio de ellas crecen en los vicios morales, y de los que se libran de estos, no pocos, ó quizá la mayor parte, llenan su espíritu con las ciencias, de preocupaciones, ó de ideas inútiles y extravagantes. Mas las ciencias que estudiándose por el hombre para ser sabio, no le hacen virtuoso, no le enseñan la verdadera sabiduría. Para imbuirse en esta los

(1) Platon en el diálogo, *Meno, vel de virtute*, p. 46.

sabios del paganismo, que pensaban segun el dictamen de la recta razon, aconsejaban que se enseñasen solamente las ciencias, cuyo conocimiento hacia virtuoso al que las estudiaba, y advertian que no se oyese ni estudiase la doctrina de maestros viciosos, aunque no fuese mala. "Platon, dice Marsilio Ficino, en el prólogo al diálogo intitulado *Cratilo, ó sobre la recta razon*, fingiendo que habia oido de Eutifron cosas sabias, advierte después, que estas se debian abandonar; porque no se debe fiar de la doctrina de personas ambiciosas, principalmente quando hablan de cosas divinas, de las cuales aun el hombre mejor, no puede hablar como hombre, sino solo como trompeta de Dios quando habla alguna vez. A esto es en algun modo semejante lo que Plutarco dice de la ley que entre los griegos habia, y mandaba, que aun los libros buenos de autores malvados, se desterraran para que pereciera la memoria de estos." Hasta aquí Ficino; ¡O cuántos libros de esta clase debería desterrar el buen gobierno en el tiempo presente!

Después de las ciencias que ilustran al espíritu humano para que conozca lo verdadero, que naturalmente busca, y lo bueno, que necesariamente ama; se siguen las ciencias útiles y necesarias para la felicidad de la vida corporal. Estas son un índice de pocas leyes civiles, que prescriban ciertos actos y formalidades exteriores para el gobierno y comercio de los miembros de la sociedad civil, y las artes mecánicas con que estos procuran y logran su mantenimiento, vestido y habitacion. La felicidad principal de la sociedad civil, consiste en la virtud de sus individuos, los cuales quando son verdaderamente virtuosos, con pocas leyes

civiles se gobiernan bien. Las artes mecánicas al empezar la sociedad humana, eran las ciencias profanas que estudiaban sus sabios, los cuales eran entónces los artesanos: estos hoy se llaman ignorantes; y se tienen por sabios aquellos que si escriben ó hablan sobre la naturaleza, no nos hacen útiles sus producciones, sino las confunden con el arte, no reconociendo ni distinguiendo sus respectivas esferas; y aquellos que abandonándose á su fantasía y especulación, crián en su mente nuevas naturalezas y entes quiméricos, que son los únicos objetos de su entendimiento, y los ídolos mas queridos de su voluntad. Estas dos clases de sabios, léjos de ilustrar los conocimientos de la física, de la moral, y de la especulación ó metafísica, han inventado las que ellos llaman ciencias, con las que enseñan el entusiasmo y la extravagancia de pensar sobre todo lo que es, y puede ser materia útil ó inútil, y objeto verdadero ó falso del entendimiento: por lo que en las ciencias inventadas no se hallan la verdad, la claridad, y la simplicidad, sino la falsedad ó incertidumbre, la confusión y la irregularidad, que son un caos de preocupaciones, y un manantial de errores. Observémos algunos, recorriendo rápidamente las ciencias.

Estas se enseñan y aprenden por escrito, ó por la viva voz, esto es, por medio de los idiomas escritos ó hablados, que son los canales de ellas; mas estos canales suelen estar poco limpios, y tal vez rotos, por lo que las ciencias no podrán correr por ellos, ó correrán como agua muy turbia. Los idiomas que se creen, ó se llaman mas eruditos, son los mas confusos, irregulares y variables. Cotejad con estos idiomas los de las naciones mas bárbaras: cotejad, por exemplo, con el idioma de los sa-

bios

bios griegos, el de los bárbaros araucanos; que ocupan gran parte de Chile, y de otras provincias confinantes con ella. En el idioma de estos bárbaros observareis el mayor artificio, con la mayor regularidad en la derivacion é inflexion de las palabras; y en el griego hallareis un número inmenso de irregularidades en la derivacion, en el género, en la inflexion de las palabras, y en todas las propiedades de ellas; mas porque el idioma griego se perfeccionó por los que se llaman sabios, y el araucano solo por los que son tenidos por bárbaros, se deberá decir que estos han sido en perfeccionar su lengua ménos ignorantes que los griegos, llamados y tenidos por los mas sabios.

En las lenguas vivas de Europa crecen la instabilidad, variedad y abundancia de palabras, á proporcion que la opinion cree crecer en erudicion, por lo que esta es instable, vária é inútilmente abundante. Las lenguas vivas parecen tener las malas propiedades de los hombres que engordan con daño propio, y que al adquirir con el alimento diario nueva carne, se despojan por la transpiracion de gran parte de la que ántes tenían. Cada día se introducen palabras forásteras, que sirven para desterrar las propias, ó aumentar el número de sinónimos inútiles. Giraud en el año de 1789 publicó en París un vocabulario de sinónimos de la lengua francesa para enseñar su buen uso, cuyo estudio es mayor que el que se necesitaría hacer para aprender bien todo un idioma bien formado. Los sinónimos son peste que en las lenguas han introducido los malos poetas para hallar consonantes; y el entusiasmo juzga que la abundancia de sinónimos enriquece una lengua, mas la afea y confunde. Se dice que la lengua arábica tiene cinquenta palabras diversas para

sig-

significar el leon, y mil pará significar la espada. Yo alabaria la lengua en que con una palabra se significasen cinquenta, y aun mil cosas; esto es, alabaria la lengua en que de una palabra radical se derivaran con regularidad mil palabras. En este caso la tal palabra seria como un instrumento para hacer mil manufacturas diferentes: el arte pues, que tuviera este instrumento, seria mas perfecta que aquella en que, para hacer cada manufactura, se necesitara usar mil instrumentos. Por causa de la introduccion de los sinónimos, jamas se logrará tener un vocabulario perfecto de ninguna lengua viva, sino de la China, porque entre los chinos no se introduce palabra nueva sin edicto imperial, que le señale la cifra con que se debe escribir; y porque la cifra debe ser diferente de las demas cifras, así tambien la significacion de la palabra correspondiente á ella, debe ser diversa de la significacion de las demas palabras.

Observad el language de qualquier aldeano viejo de las Castillas (en que se dice hallarse el español mas puro), y de algun jóven cortesano; y en el language de estos dos españoles tendreis dos vocabularios diversísimos de la lengua española por sus palabras. Observad despues en qualquiera de estos dos vocabularios la irregularidad en la derivacion de las palabras, en los géneros de los nombres, y en la formacion de los tiempos de los verbos, y hallareis innumerables monstruosidades. En los dos vocabularios hallareis esta expresion, *el alma sola*: en que es masculino el principio del alma, y su fin es femenino; y en plural, *las almas solas*, en que se ve que el alma en singular es medio masculina, y en plural es totalmente femenina. Del verbo *hacer* se derivan *accion*, *bechura*, *bacienda*, *bado*, *falta*, *fa-*

ti-

tiga, *fecha*, *defecto*, *eficaz*, *perfecto*, *dificil*, *confitura*, &c.: estos derivados se asemejan á su origen, como las tinieblas á la luz: ¿qué regularidad, ni racionalidad se descubren en su derivacion? Los niños, al aprender las lenguas, empiezan á derivar con regularidad y racionalidad, y entónces se les corrige, como si errasen, quando aciertan á derivar mejor que sus maestros de lengua. Por ser tan irregulares las lenguas llamadas eruditas, su estudio es áspero y dificil. Si la derivacion de las palabras fuera totalmente regular y uniforme, el que aprendiera cien palabras radicales de una lengua, sabria luego mas de dos mil palabras de ella.

Hay lenguas muertas y eruditas, como la griega y latina, que se deben saber y aprender en la niñez; ¿mas cómo y con qué libros se enseñan? Se enseñan á los niños con libros que tratan de pleytos, guerras y viages de personas fabulosas, &c.: se enseñan con libros que tratan de asuntos impropios ó fastidiosos á los niños, y no de asuntos que al mismo tiempo les sean útiles y gustosos. Al niño que ha de aprender un idioma, dadle en este asuntos útiles y gustosos á la niñez; esto es, asuntos en que se describan hechos virtuosos de un niño, de un padre que le gobierna bien, y le premia; de una madre que le inspira el amor á la virtud y á la sabiduría; de unos hermanos y amigos que le incitan con la voz y el exemplo á obrar bien, y á huir de todo lo malo: presentad al niño libros que contengan éstos ú otros asuntos semejantes, y él, leyéndolos con gusto, aprenderá fácilmente la lengua y la virtud, y empezará á ser verdaderamente sabio.

El entender las lenguas muertas eruditas, porque su conocimiento es la llave para abrir la puerta del tesoro de sabiduría, que en ella se deposita, es cosa

loable y justa : mas no lo es pretender que se hagan saber con tanta perfeccion , como se debe : saber la nativa que se habla , y en que se escribe. El conocimiento de las lenguas muertas eruditas tiene por objeto el entender bien lo bueno que en ellas está escrito , y no el escribirlo en las mismas lenguas , porque se puede muy bien entender perfectamente una lengua que se habla ó escribe imperfectamente. La sabiduría que el español aprende en los libros latinos y griegos , la debe declarar y enseñar á su nacion en el idioma nativo : por tanto , en este se debe perfeccionar.

¿Y qué diremos de las varias y ridículas especulaciones con que la preocupacion y el entusiasmo de los gramáticos en todos tiempos han confundido el estudio de las lenguas , principalmente de la latina y griega? Si las gramáticas fueran contemporáneas con el origen de las lenguas , estas y aquellas tendrían una misma y grande simplicidad : mas las lenguas se formaron por el pueblo ignorante , y despues de su formación , los que se llaman sabios , empezaron á formar gramáticas llenas de especulaciones. Terencio Varron dió autoridad á estas en la lengua latina , é imitaron su exemplo Verrio Flacco , Pompeyo , Festo , Nonio Marcelo , Fulgencio Plantiades y otros antiguos gramáticos , de cuyas obras hicieron coleccion Dionisio Gothofredo y Putschio. El prurito de especulaciones gramaticales volvió á renacer con las obras de Erasmo , Valla , Scalígero , Sanchez , Scioppio y otros gramáticos modernos , cuyas obras , si se dictaran y enseñaran en los estudios de la lengua latina , imposibilitarian su conocimiento ; y un compendio gramatical de esta , como el que hizo Luis de la Cerda , es mas útil que todas ellas. Las gramáticas de la lengua griega han tenido la misma desgracia que las de la lengua latina : en ellas se han tratado y disputado con

con el mayor ardor cosas totalmente inútiles , como son las cuestiones del modo con que se deben pronunciar sus letras y palabras. Sobre estas cuestiones llegó á dominar tanto el entusiasmo , que Gardiner (1) intimó en nombre del suyo , y del parlamento de Inglaterra órden á Cheek , profesor de lengua griega , para que ninguno , por autoridad privada , diera á las letras griegas ó latinas pronunciacion diversa de la que entónces se usaba en las escuelas. Este órden , dado á Cheek , tendria digno lugar en la historia de la gramática Samscret , que los brahmanes del Indostan dicen haberse comunicado ó dictado por su diosa Sarasvadi. En el volumen 3.º de esta historia , discurriendo de la metafísica , di noticia de las extrañas especulaciones gramaticales de los dichos brahmanes : á ellas se asemejan no poco las de muchos gramáticos europeos.

Desde la gramática que enseña la palabra , se pasa á la retórica , con la que se aprende á hablar eloqüentemente. Las escuelas cada dia se inundan de artes nuevas de retórica ; y á proporcion que crece el número de artes retóricas , mengua el de retóricos : y nunca en Atenas y en Roma hubo mas y mejores retóricos , que quando hubo ménos artes de retórica. Los chinos no conocen esta ciencia ; y no obstante , en sus anales leo discursos tan eloqüentes , que estarían dignamente en la historia romana de Tito Livio. Si entramos en las escuelas de retórica , oiremos á sus profesores dictar una larga serie de nombres griegos , que ellos llaman nombres de figuras retóricas , con las

(1) Trattato della incertezza delle scienze. Venezia , 1739. 8. cap. 3. p. 44.

que el discurso se debe vestir , para que sea hermoso y convincente , aunque no sea docto ; pues la retórica deleita y persuade , y enseña poco . Yo me figuro en estos profesores á los que tuvieran por oficio enseñar especulativamente á los niños , cómo debían caminar despacio , veloz , derechamente , &c. ; y á estos maestros diria yo : " Enseñadles sin hablar , y caminando ; enseñadles con el exemplo . " Con este se formaron en Grecia Demóstenes , Pericles , Sócrates , &c. : y Ciceron en Roma . Si entro en un jardín , y el jardinero me nombra y muestra mil flores diversas , para que yo forme un ramillete de ellas bien ordenado , ciertamente no le formaré tan presto y tan bien como lo haria , teniendo á mi vista otro ramillete , que me sirviera de modelo . Todos los hombres tienen retórica natural , sin la qual el arte nada puede : la naturaleza no da mas , que la materia , y el arte la perfecciona : la materia sola sin el arte vale algo : y nada vale el arte sin la materia . ¿ Y qué cosa es este arte ? Es el de persuadir . ¿ Y cómo se persuade ? Se persuade , lisonjeando las pasiones del que oye : quien mas le lisonjea , mas le persuade . El arte pues de retórica consiste principalmente en la astucia del orador , que conoce el carácter de las personas á quienes habla , y las circunstancias en que les habla .

La buena razon no reprueba todo arte de retórica , sino solamente la preocupacion ó entusiasmo de reducir el arte de esta á largos catálogos de reglas y figuras , con cuyo conocimiento especulativo no se forma el entendimiento discursivo , ántes se confunde con la especulacion , y con el trabajo de la memoria . Un brevísimo compendio de retórica , y la leccion grande de obras de buenos oradores son el mayor , y aun el único recurso del que quiere ser retórico . La experiencia enseña , que el buen estilo se aprende bien

y presto , leyendo y discurriendo con quien le tenga : y que el arte de enseñarle bien consiste en dar una brevísima y material explicacion de los nombres , y de la variedad de los estilos , y en hacer que se lean los autores que le tengan mejor . Esto mismo se debería hacer para enseñar bien la retórica . Con esta se suele enseñar la poesía , la qual subsiste entre los hombres , porque estos son comunmente mas fantásticos que racionales : y por esto el furor poético va desamparando á los hombres á proporcion que con la edad crece en ellos la razon , y mengua la fantasía . Si faltaran todos los libros de poesías , que en algunas naciones , como en la italiana , forman la principal parte de las librerías de los llamados sabios , no pereceria el menor ramo , ni aun una hoja del árbol de la sabiduría , ó de las ciencias , y desaparecerian innumerables escritos dañosos , y un arte que parece tener por fin hacer sensible ó material la mente del que habitualmente le profesa ó exercita . La poesía se aprende y exercita en la juventud , como se aprenden y exercitan las artes llamadas caballerescas de cantar , tocar algun instrumento , y bailar : mas en la opinion comun hasta ahora se tiene por cosa ridicula ver y oír á un viejo poeta , músico y bailarín . Esta opinion pues manifiesta que la poesía no es ciencia , sino un ejercicio juvenil : si fuera ciencia , seria adorno de las canas de la vejez , como lo son las verdaderas ciencias : ella es parto , mas de la fantasía , que de la razon : á aquella deleita sensiblemente , como la música al oído ; mas nada enseña . Los libros poéticos , en que se explican las ciencias , las desfigurarian y corromperian si se estudiaran en ellos ; por lo que el que desea ser verdadero sabio , jamás estudió ciencia alguna en la poesía .

Demos una ojeada al árbol grande de las ciencias

lla-

llamadas mayores, y observaremos las ojarascas y telarañas con que la preocupación y el entusiasmo las han vestido. Las ciencias son naturales ó sobrenaturales; esto es, son ciencias de conocimientos, que son parto puro de la razon natural, ó de la revelacion divina: si lo son de la razon natural, se llaman naturales, y sobrenaturales si provienen de la revelacion divina. Las ciencias naturales se pueden comprehender ó entender con el nombre de filosóficas, cuyas partes son la dialéctica, la metafísica, la física y la ética. La dialéctica es el arte de pensar, ó de enseñar á pensar bien: la metafísica es el arte mental de considerar abstractivamente las esencias y propiedades de qualquiera ente: la física es la ciencia de lo sensible; esto es, de lo celeste, de lo terrestre, de lo vegetable, y de lo animal; por lo que sus partes subalternas son la astronomía, la elemental, la botánica y la medicina. La ética es la ciencia que enseña al hombre á obrar racionalmente, ya solo, ó en sociedad, en todos tiempos, y en todas circunstancias; por lo que sus partes subalternas son la teología natural (que trata de los atributos y derechos del supremo Criador, y de las obligaciones de las criaturas) la moral y la jurisprudencia: Todas estas ciencias filosóficas forman un árbol, que el supremo Criador plantó en la razon, y esta riega y hace crecer hasta vestirse de hermosas hojas, y de frutos útiles. Mas he aquí que el error y el entusiasmo roban al árbol su verdor, anieblan y llenan de gusanos sus frutos; y el árbol suele verse comido, y lleno de ojarascas y telarañas. Observemos algunas de estas en la primera de sus ramas, que figura el arte de pensar.

Arte de pensar, dicen los modernos filósofos, es la dialéctica: luego no será del racional, porque este piensa, no por arte, sino por naturaleza. ¿Y cómo es-

este arte de pensar? El arte de pensar, segun la escuela del peripatétismo árabe, á la que hasta de poco tiempo á esta parte han ido todos los amadores de la sabiduría, y han sido sus humildes discípulos para aprender á pensar científicamente, era el arte de fingir ídolos mentales y fantásticos, y de enmarañar la verdad, para que nunca se pudiera ver ó conocer. Era arte de confundir ideas, y de disputar tercaamente, porque no se podian entender los disputadores. Era arte de falsos sofismas, para desterrar la demostracion de lo venidero. La escuela que enseñaba este arte, se cerró; y si se abre, es solamente en los sitios mas ocultos, adonde la vejez peripatética conduce engañosamente la juventud incauta para perpetuar en esta el error que no quiere conocer, ó el yerro que se avergüenza confesar. ¿Y cómo es el arte de pensar, que hoy públicamente se enseña?

El arte de pensar que hoy se enseña, es el arte de dudar. He aquí la manera práctica con que un filósofo moderno piensa, y enseña á pensar. Yo, dice el filósofo mas famoso, y lleno de errores, soy un verdadero pensador, porque de todo dudo. He aquí, lector mio, un loco con el carácter de filósofo; mas, por desgracia nuestra, de esta locura, como de principio de verdadera sabiduría, hacen pompa y vanagloria no pocos frenéticos ignorantes, que pasan por semiliteratos. Volvamos á nuestro filósofo pensador. Yo, dice este, dudo de todo lo que me rodea, y es objeto de mis sentidos: dudo de lo que veo, oigo y toco: dudo de mí mismo: dudo si soy, y si existo: yo pues me reconcentro en mí mismo para desterrar estas dudas al mismo tiempo en que empiezo á saber algo con certidumbre. Conoceré lo que soy dentro de mí, y despues saldré á conocer lo que hay fuera de mí. Yo pienso, dice el filósofo, y conozco que pienso: luego

yo existo. Salgo fuera de mí, y de mi pensamiento para conocer el cuerpo, por donde veo, oigo y toco: ¿mas qué hago yo? No debo salir aun de mí mismo: hasta ahora no sé si existo, ni sé como conozco que existo: mi maestro Condillac me enseñó á analizar las causas y los fines de mis pensamientos para conocerlos: él me decía, que yo no pensaba sino segun la impresion de los objetos en mis sentidos: por tanto, si yo pienso, y conozco que pienso; ¿qué sensacion habré tenido para pensar y conocer mi pensamiento? ¿Mas quién me demuestra que yo pienso, y que conozco mi pensar? ¿No sueño yo muchas veces que estoy despierto, y no obstante estoy dormiendo? Por tanto, yo necesito volver á reconcentrarme en mí mismo, é indagar con evidencia si pienso, ó si sueño que pienso: y como pienso ó puedo pensar que mis pensamientos provengan de algun modo, ó tengan alguna relación con las ideas que en mi espíritu resultan de las impresiones de los objetos sensibles en mis sentidos.

Dexemos por pocos momentos á nuestro filósofo reconcentrado en sí mismo, y entretanto consideremos un *Saniassi* ó contemplativo de la escuela de los brahmanes. Para hacer esta consideracion, suplico al lector que tenga la bondad de renovar la memoria de lo que en el volumen tercero de esta historia habrá leído en el discurso de la metafísica sobre el estudio que los brahmanes hacen de la *barmachastram*, ó santa ciencia. En el dicho discurso se dixo, que la escuela *vedantam*, que es la mas célebre entre los brahmanes, enseña al hombre á librarse del *maya*, que es el error de sí mismo. El *maya*, segun los brahmanes, hace que á los hombres parezca pensar en otros, hablarles ó escribirles: si ellos se libran del *maya*, hallarán que ha sido error y engaño quan-

to

to han juzgado pensar, hablar ó escribir. Segun esta doctrina, los brahmanes mas sabios, y principalmente los *saniassis*, que son penitentes contemplativos, se ponen á contemplar sobre sus pensamientos para despojarse del *maya*: y en esta contemplacion, que es escuela de locos, pasan horas, dias, semanas, y parte de la vida.

Parece que de esta escuela es verdadero discípulo nuestro filósofo reconcentrado, y ocupado en pensar lo que piensa, y lo que es ó no es. Este filósofo, huyendo y detestando del peripatetismo aristotélico, va volando á su manantial, el qual, como se probó en el discurso citado, es la escuela de los brahmanes en que enseñan el arte de hacerse locos los cuerdos. Despues de mas de dos mil años, que el arte de pensar y sutilizar del peripatetismo salió de dicha escuela, vuelven á esta los filósofos modernos para aprender el modo de pensar y sutilizar sobre todas materias, y objetos naturales y sobrenaturales. Los antiguos peripatéticos formaban ó fingian con sus pensamientos entes ó ídolos, y sobre estos pensaban: mas los filósofos modernos piensan sobre sus pensamientos, dudando siempre si piensan. ¿Cómo haremos para que estos filósofos pensadores salgan de sus dudas? Llevémoslos á las selvas, y en ellas busquemos á los que, cuidando de bestias, viven separados de todo el comercio humano, y no saben mas que lo que su razon natural les enseña. He aquí una tropa de pastores ignorantes: preguntadles si piensan ó no, si duermen, ó estan despiertos: si dicen que piensan y estan despiertos, haced que los filósofos sutilizando les persuadan, que duermen y no piensan: los pastores al oír á los filósofos, los tendrán por locos: y los filósofos á los pastores los tendrán por salvages. Pregunto yo en este caso, ¿quiénes son los locos y

TOM. VI.

Ggg

sal-

salvages , los filósofos , ó los pastores? Ciertamente los filósofos.

Estos pues , que en el tiempo presente abominan , y detestan justamente de millares de producciones literarias que se han publicado , enseñando ó interpretando la dialéctica y metafísica de Aristóteles , y que serán eterna afrenta de la razon humana , y almacén inmenso de sus preocupaciones , nos proponen un arte de pensar con que los cuerdos se hagan locos ó viciosos ; pues con él se enseña á dudar de todo , y á exáminar con razon natural lo que es superior á ella : pues no puede dexar de ser loco ó vicioso el que de todo duda , y pretende conocer con su razon lo que está fuera de sus alcances.

El arte de pensar se estiende por su naturaleza á todas las ciencias , y en todas ellas influye ; por lo que si tal arte fuese absurdo ó vicioso , de absurdos , defectos , y vicios estarán llenas todas las ciencias. Quanto estas han adelantado , ó se han ilustrado desde que aparecieron en el orbe científico , lo dicen los millares de millares de libros que sobre ellas se han escrito , y duermen apollillándose en las bibliotecas , en donde aun tienen lugar por el vano respeto que se tiene á la impresion , como si esta fuera capaz de dar el menor mérito á escritos despreciables. La metafísica moderna justamente confiesa que las obras de mas de treinta mil autores , que han enseñado ó interpretado la metafísica de Aristóteles , son tan inútiles como esta : la física médica cuenta por nada todo lo que despues del gran Hipócrates publicaron los antiguos autores médicos , exceptuando á Celso y á Galeno : la física elemental cuenta entre los cuentos de la naturaleza todos los sistemas de los físicos y modernos , exceptuando el de la atraccion ; y hace esta excepcion porque es simple y

apa-

aparentemente racional , no porque de él haya sacado la menor ventaja ó utilidad : la física celeste admira los muchos objetos , que la vista de los astrónomos , ayudada del telescopio , ha descubierto en los cielos , y la poca utilidad que ha resultado de este descubrimiento : la ética civil y la jurisprudencia se lamentan al ver que sus discípulos no estudian ya su simple legislación , sino solamente la gerigonza peripatética , que en los inmensos comentarios de ella han publicado los juriconsultos : y la ética se ha convertido en ciencia mas especulativa que práctica ; por lo que no propone amable y practicable la virtud y odioso el vicio , si no se ocupa principalmente en especulaciones de rigorismos , probabilismos y antiprobabilismos , con los que el que la estudia no sabe que hacer para ser virtuoso. Tal es el estado de las ciencias naturales.

¿Y qué diremos de la ciencia sobrenatural , que comunmente se llama teología? Esta trata del dogma revelado : ¿y cómo trata de este? Trata valiéndose de las ciencias naturales ; pues segun se enseña en estas , piensa y sutiliza sobre las cosas divinas : por lo que la teología de muchos autores es un esqueleto de la revelacion cubierto totalmente con los apollillados y sucios vestidos que le ponen las ciencias naturales. Estas no solamente visten y cubren la revelacion divina ; pues ademas pretenden con la mayor temeridad é irracionalidad saber por sí mismas lo que ella enseña. La ignorante y atrevida temeridad de los filósofos modernos ha pretendido conocer por razon natural en Dios lo que es superior á ella , y lo que únicamente se puede saber si Dios lo revela : ha pretendido echar á tierra un dogma natural , que conoció y respetó la mas sabia antigüedad en el paganismo. " Estas son las palabras de Platon , dice un filósofo.

»fo platónico (1): hallar á Dios no es fácil: mas el »comprenderle es imposible." Esta máxima enseñada en la escuela platónica, que entre los antiguos paganos se creyó, y fué ciertamente la mas sabia, se respetó por todos los filósofos insignes como dogma no ménos evidente que sacrosanto: y de ella infirieron fácilmente todos ellos, que el hombre solamente por revelacion divina podia saber lo que era Dios. El gran filósofo san Justino mártir, deseando conocer la verdad que el espíritu humano ansiosamente desea conocer, la buscaba en la filosofía pagana: y en circunstancias de estar el santo empleado en este pensamiento en un paseo cerca del mar, encontró á Trifon, hebreo, que oyendo de Justino su ocupacion mental, le dixo: "¿cómo puede ser que los filósofos »hayan pensado bien, ó enseñado la verdad sobre »Dios, ó tenido conocimiento de él, si nunca le vieron ni oyeron?" Esta proposicion, que segun la razon natural es claro y evidente dogma, dió principio á la conversion del filósofo Justino, que ansiosamente buscó, y leyó las escrituras santas para saber con la leccion de la revelacion lo que Dios era.

Rápidamente he indicado el estado miserable en que las ciencias yacen sepultadas, ó viven como esqueletos desfigurados y monstruosos; razon porque no solo no deben ilustrar la mente de los que las estudian, sino obscurecerla con la preocupacion, y llenarla de preocupaciones. Estas se hallan en todas ellas con gran exceso. He aquí la indicacion de las

prin-

(1) L. Apulei Madaurensis Platonici opera. Al principio de su libro 4, de dogmate Platonis. Platonis hæc verba sunt. *Quæ ipse per se scire, necat nisi adjuvaret id est, Deum quidem invenisse haud facile est, intellexisse autem impossibile.*

principales. Preocupacion grande es no ir por el camino que la razon natural descubre ser el único para lograr la verdadera sabiduría, en la que se concentran la racionalidad, la virtud, la simplicidad y la claridad: á la física se va por el camino de la experiencia: á la jurisprudencia por medio de la pura ley; y á la teología por medio únicamente de la revelacion divina. Preocupacion es no fixarse el fin de cada ciencia, y no tener este siempre á la vista: en la física, la utilidad corporal: la felicidad civil, en la jurisprudencia; y en la teología, la virtud y la religion. Preocupacion es no proponerse el exámen de la materia propia y conveniente á cada ciencia: en la física, el poder y los efectos de la naturaleza: en la jurisprudencia, el justo ó racional fin de la ley; y en la teología, la voluntad divina, que habla al hombre con el dictámen natural de su conciencia, ó con la revelacion. Preocupacion es confundir en las ciencias lo útil con lo inútil, el fin con los medios, lo necesario con lo superfluo, lo temporal con lo espiritual, lo natural con lo sobrenatural, y lo humano con lo divino. Preocupacion es no conocer que la verdad en la física es parto del tiempo: en la jurisprudencia lo es de legitima y racional autoridad, y en la teología, de la autoridad divina natural y sobrenatural. Preocupacion es ignorar que la naturaleza sensible es mas útil en obrar, que la perspicacia humana en penetrar sus obras; y que la divinidad dista del nuestro pensar infinitamente mas, que lo invisible dista de lo visible. Preocupacion grande es que á los presentes no sirvan de desengaño los despropósitos claros de los antiguos sobre las ciencias, y que ellos se obstinen en desbarrar para hacer despreciable su nombre y sus obras entre los venideros.

Estas y otras muchas preocupaciones que se pue-

die-

dieran referir, son no solamente del estado antiguo de las ciencias, sino tambien y principalmente del moderno: pues las pocas verdades que las ciencias tuvieron en su origen, se han oscurecido mas por los modernos que por los antiguos. Demócrito, que entre estos se veneraba como gran sabio, decia, que la verdad se hallaba en un pozo profundísimo que casi no tenia suelo; y los modernos nos dicen, que ahora se halla en el brocal del pozo. Mas el estado presente de las ciencias, y el carácter de los que en este siglo ha tenido ó declarado por sabios la fama vulgar, nos hacen conocer que la verdad en las ciencias de los modernos se oculta mas que en la de los antiguos. Antiguamente las obras médicas de Hipócrates, las geométricas de Euclides, las históricas de Tucídides, las oratorias de Demóstenes, las filosóficas de Platon, y las poéticas de Homero han bastado para formar ingenios médicos, geométricos, históricos, oratorios, filosóficos y poéticos; y ahora para tomar una tintura de estas ciencias no basta una biblioteca de libros modernos. En estos las pocas verdades heredadas, ó descubiertas nuevamente en las ciencias, se visten, revisten y desfigurán tanto, que ó no se conocen, ó muy difícilmente se encuentran. De la filosofía se desterró el sistema físico de los peripatéticos, y se introduxo el cartesiano tan fantástico como el sistema desterrado, y últimamente reyna muy ufano el sistema de la atraccion: mas el reinado de este ¿ha hecho á los físicos modernos mas sabios que los antiguos? Los sequaces del sistema de la atraccion se valen principalmente de los fenómenos celestes para verificar sus opiniones: y qualquiera que desapasionadamente lea mi viage extático, confesará que para exercitar la astronomía con acierto, es necesario prescindir, ó

no hacer caso del sistema de la atraccion. Este de nada sirve para hacer progresos en la física terrestre, y es totalmente inútil la física celeste que sobre él se funda: y no obstante en las escuelas resuena ufano y victorioso el nombre de atraccion, y sobre esta se han escrito libros capaces de formar una biblioteca. Esta reflexion se puede hacer justamente de todas las ciencias en que falsamente se publican, ó suponen adelantamientos, porque se multiplican sobre ellas los libros; pues estos, léjos de ilustrarlas, las confunden, ó hacen imposibles de aprender, ó llenan de preocupaciones á los que las estudian: y por esto en el tiempo presente en que tantos estudian, parece florecer las ciencias, y se imprime anualmente mas que ántes se imprimia en un siglo; hay mas escasez de sabios verdaderos que en los tiempos pasados.

La ciencia de muchísimos modernos, que en la opinion vulgar pasan por sabios, consiste únicamente en haber heredado ó imitado los defectos de algunos sabios antiguos. De estos modernos se ven algunos que imitan á Policiano, que, como dice Morneo en su obra de la verdad de la religion christiana, disputó mientras vivió, si se habia de decir *Vergilius, cartbaginensis, primus &c.*, ó *Virgilius, cartbaginensis, primus &c.* otros imitan á Sciooppio, el qual despues de haber soñado sobre las especulaciones gramaticales que Gaspar Sanchez puso en su *Minerva*, criticó como á ignorantes del latin, no solamente á Posevino, á Lipsio y á Strada, sino tambien á Ciceron. Otros no contentos con criticar los autores clásicos en una ciencia, como lo hizo Villani criticando á Dante, Ariosto, Petrarca y Tasso, príncipes de la poesia italiana, se proponen imitar á Verdierio, que en treinta páginas publicó ufano la si-

guiente obra: *Cl. Verdierii in auctores pene omnes antiquos potissimum censio*. Verdierio para mostrar su justicia severa en criticar, no perdonó á su padre.

Trajano Boccalini, en su relacion del Parnaso, hace mencion de las disputas de Manucio y Lambino sobre la palabra *consumptus*: cuántas disputas hay hoy de palabra y sobre palabras? Clerc en sus cartas criticas dice, que Antonio Arnaud vivió haciendo siempre guerra ofensiva y defensiva: de este genio militar de Arnaud hay hoy muchos escritores: muchos mas son los que imitan á Scaligero, que, como dice Vossio en su obra de la idolatría, ofuscó las dotes de su ingenio y doctrina con el purito de contradecir.

Mas para dar clara, breve y convincente prueba del presente estado de las ciencias, y del carácter de los que publicándolo han querido alzarse con el nombre de sabios, debo hacer aquí mencion de una obra no ménos voluminosa que ruidosa, que se empezó á publicar á mitad del siglo presente, con el fin aparente de proponer en ella todas las ciencias, y determinar los límites de sus progresos hasta el año 1750; mas con la verdadera intencion de alucinar la mente de los hombres, y de corromper su voluntad. Hablo de la voluminosa obra, llamada hoy *Enciclopedia antigua de París*; la qual, aunque moderna, se llama comunmente la antigua para distinguirla de otra mas voluminosa que se empezó á publicar despues del año 1780. La enciclopedia antigua se llama tambien la de los filósofos; porque los que en Francia se apropiaban este nombre, fuéron sus autores, ó por mejor decir, sus escritores plagiarios, ignorantes de las verdaderas ciencias, y corrompedores de ellas. La obra de estos escritores es tan voluminosa, que empezó á venderse cada juego de ella á lo ménos por ciento y veinte pesos duros, y este gran

coste, que ciertamente correspondia al gasto de su impresion, parece que debia ser el mayor obstáculo para que la obra no se hiciera comun. A este obstáculo se añadió otro, que en una nacion no libre ó viciosa, debia ser grande, y fué el de la prohibicion de dicha obra por la potestad seglar y eclesiástica, porque contenia doctrina contra los principios de la razon natural y del christianismo, y contra los derechos de la sociedad civil. No obstante estos obstáculos, los autores de la enciclopedia la hicieron imprimir ocultamente dos veces en París desde el año de 1750, hasta el de 1760, y por medio de sus amigos irreligionarios, esparcidos por toda Europa, la hicieron tan famosa, que casi al mismo tiempo se hicieron dos ediciones en las ciudades de Liorna y Pisa (no distan entre sí una jornada), para satisfacer á la ansia de los muchos que deseaban comprarla.

Segun esta relacion, y el carácter de la obra, que contenia todos los progresos científicos del entendimiento humano hasta el año de 1750, parece que en ella debemos hallar espejo y exemplo práctico del estado presente de las ciencias, y del gusto que por ellas ha reynado en el vulgo de los llamados sabios, en la última mitad del presente y espirante siglo. Mas no: no debemos fiarnos del título de la obra, ni del fin que sus escritores dicen haberse propuesto en formarla: el impío D' Alembert, autor de su prefacion, nos propone en esta una obra muy diversa de lo que es la dicha enciclopedia, y la muchedumbre de ediciones de esta, y su rápida venta, fuéron efecto, no de la bondad de la obra, sino de las cabalas de los impíos para hacerla famosa, y de la ignorancia y preocupacion de los compradores. El efecto dice ya lo que es tal obra: lo dice con afrenta de las ciencias, y aun de la razon humana.

Apénas se publicó dicha obra, quando los Jesuitas, autores de las célebres memorias literarias, llamadas de *Trevoux*, en Febrero del 1752, empezaron á censurarla; y el exemplo de estos siguiéron otros sabios. Estos censores, previendo que por motivo de la libertad de pensar que reynaba en materia de religion, no hacia tanta mella la impugnacion evidente de los innumerables despropósitos contra esta contenia la enciclopedia, como la demostracion de los innumerables yerros que en toda clase de ciencias naturales habia en ella, hicieron contra esta la mas viva guerra, descubriendo la ignorancia suma de sus autores en las que eran producciones propias, y el hurto vergonzoso que habian hecho de las obras de otros autores, publicándolas como propias. El Jesuita *Berthier*, xefe de las dichas memorias de *Trevoux*, en cinco disertaciones anónimas, dirigidas á censurar el primer tomo de la enciclopedia, halló ser de *Moreri* los artículos *adonai*, *adrianistes*, &c.: del diccionario de *James* los artículos *asgreinoines*, *amande*, &c.: del diccionario de *Trevoux* los artículos *abisme* (término del blason), *armoires*, &c.: del diccionario biblico de *Calmet* los artículos *abra*, *ab*, (mes hebreo) *affranchi*: del diccionario de *Chomel*, y del de *Aubin* los artículos *abricots*, *agneau*, *asparages*: del curso de las ciencias del Padre *Buffier*, los artículos *agir*, *amitie*: de las disertaciones de *Jaquebot* sobre la existencia de Dios, los artículos *ame*, *spiritualité*: de la obra de *Montfaucon* sobre las antigüedades, el artículo *amphiteatre*: de la química medicinal de *Malovin*, el artículo *aes*: de la historia critica de la filosofia de *Deslande*, el artículo compendiado *aristotelisme*, &c. &c.

Al descubrimiento de estos hurtos vergonzosos,

se siguió el de los yerros y errores científicos, propios de autores ignorantísimos. En los primeros siete tomos de la enciclopedia se hallaron mas de quinientos yerros en historia, geografia, &c. que se notáron en una obrilla francesa, intitulada: *Cartas para servir de suplemento á los siete tomos primeros de la enciclopedia*. En esta los cronologistas se hacen caballeros, las estatuas se toman por ciudades, los escollos se hacen islas, se llaman pueblos las montañas, personas los títulos de los libros, &c. Estos y otros innumerables errores que demuestran la ignorancia de los filósofos enciclopédicos, y el desprecio que merece su obra, se hicieron notorios; por lo que otros literatos verdaderamente sabios, despues del año de 1780, en París empezaron á escribir y publicar la nueva enciclopedia, mas voluminosa, y libre de los errores que á la antigua han desacreditado justamente, y hacen ya pasar desde las bibliotecas á las especerías, en las que con el papel de estraza perezca como debe. El lector pues, por la historia y descripción que he hecho de la enciclopedia antigua, y del aplauso tan comun que ha tenido por treinta años, inferirá el buen gusto y conocimiento de las ciencias que han reynado por muchos años, y el carácter de los llamados sabios que han escrito la enciclopedia, la han alabado con exceso, y la han comprado, leído y citado con ansia en sus conversaciones y escritos. La dicha enciclopedia se escribió (como se dice en su prefacion) para mostrar á la posteridad los progresos de las ciencias y de la mente humana en ellas hasta el año de 1750. Si este monumento no acaba de perecer en las especerías entre las polillas, ó en el fuego, en él quedará impresa la afrenta de los sabios del presente y espirante siglo.

ARTÍCULO VI.º

Preocupaciones en la virtud.

Preocupaciones hay tambien en la virtud. Todos la definen de un modo, y cada uno la practica muy diferentemente del otro. Cada uno es virtuoso á su modo; cada uno coloca la virtud donde está su pasión. Cada uno la aplica á lo que le tiene cuenta. El soberbio es humilde, quando de su humildad espera mayor honra. El avariento es liberal, quando por este medio tiene seguro mayor interes. Esto lo sabemos, y lo disimulamos, ó fingimos no conocerlo. Tenemos por bueno al que mas procura lisongear nuestras pasiones. Asi los hombres viven preocupados acerca de su propia virtud, y de la de los otros. Preocupacion es definir de un modo la virtud, y practicarla de otro muy diferente. Todos convenimos en la definicion, y todos nos diferenciamos en la práctica de ella. Por esto son continuos los errores que hay en el mútuo comercio humano. Nos tratamos con buenas palabras, y nos correspondemos con malas obras: todos nos conocemos, y nos damos por mútuamente engañados á costa propia: fingimos contra lo que sentimos: decimos lo que fingimos; y lo que sentimos no obramos. La ficcion de que nosotros usamos, la conocemos en los otros: en ellos la reprehendemos, y alabamos la nuestra. Reprobamos este obrar, y no lo dexamos; lo juzgamos infeliz sujecion, y no nos creemos dichosos si no lo practicamos. La mentira es vituperada de todos, y dicha por muchos: la sinceridad se alaba, y ninguno la quiere usar. Esto practicamos nosotros con los otros, y ellos con no-

sotros: ellos lo conocen, y lo conocemos todos. Miseria grande es la nuestra: queremos vivir engañados, y engañándonos: hacemos consistir la virtud en apariencias: buscamos frutos, y no hallamos sino hojas: somos árboles que no fructificamos sino ojarrascas: inútil, y aun nocivamente vivimos: somos malos para otros, y peores para nosotros: nuestra bondad es un bien aparente, y un verdadero mal: somos peores que las fieras, las quales si no se hacen mútuamente bien, ciertamente no dañan sino para defenderse del mal que se les hace ó amenaza.

Vicio es la temeridad, y el temerario es muchas veces alabado por preocupacion. Hay teatros y libros en que no se vitupera como debe á Marco Antonio, que creyendo muerta á la infiel Cleopatra, se hizo atravesar de un esclavo. Hay (1) quien tiene por magnanimidad las furias de Cleopatra, y las tentativas que usó para matarse, como al fin lo hizo: Los países septentrionales abundan de discipulos del temerario Caton el Pretor (2); que huyendo de César, se echó en el lecho, y habiendo leído los libros de Platon sobre la inmortalidad del alma, fué verdugo de sí mismo con un puñal. Lucrecia (3) romana, pasa entre muchos por heroína, por haberse quitado la vida, despues de haber publicado la violencia infame, que la habia hecho Sexto Tarquinio. Así en la preocupacion humana pasa frecuentemente la temeridad por herocidad.

Mas

(1) Floro, lib. 4. c. 11. de su historia, y Plutarco en la vida de Pompeyo y Antonio.

(2) Plutarco en la vida de Caton.

(3) Tito Libio en el lib. 4. de su historia romana.

Mas entre los vicios todos que inficionan el corazon humano, es muy digno de notarse el de la soberbia, que se hace tal vez pasar por humildad. Soberbia del hombre altanero con los inferiores, es el abatirse solamente á los grandes. La pasion que le hace ser elefante con la hormiga, le hace ser hormiga con el elefante. El que es humilde solamente por lisongear á otro, ó no poder resistirle, tiene una humildad viciosa; así como el avariento solamente es liberal por vicio. Hacer del humilde sin serlo, es doblada soberbia. Un Sócrates que, entrando en casa de Platon, desprecia las riquezas de este, diciendo: piso el fausto de Platon, desprecia para ser apreciado, como lo censuró el mismo Platon, y huye del fausto exterior de las riquezas, para dar motivo al fausto interior de la soberbia. Así el mundo, quando da lecciones de humildad, enseña la soberbia refinada, que aprendió de los filósofos mundanos. Estos porque fuéron soberbios en la humillacion, no conocieron la verdadera humildad. A otra filosofia mas sagrada, qual es la christiana, estaba reservado enseñar á ser mansos y humildes de corazon. En el mundo se llama humildad el hacerse pequeño con el grande, y dicese vileza el abatirse al pequeño. Así la virtud mundana sigue el interes, y la propia ó agena pasion; y la hipocresía, que es el vicio mas abominable y dañoso, pasa por virtud. No nos engañemos, ó por mejor decir, no queramos tener gusto en vivir engañados: no cubramos el vicio con la máscara de una aparente virtud: no introduzcamos á esta, ni la ocultemos con lo que se llama devocion: no se cubra nuestro amor propio con capa de virtud. Esta está reñida con toda ficcion: mas ¡quántas veces vemos que la ficcion hace aparecer virtud, lo que es verdadero vicio! Así muchos, baxo la apariencia de una exterior christiandad, encubren todas

das las pasiones de la carne, las quales aun el mismo hipócrita abomina quando estan al descubierto, y no son disimulables. Así en personas que en el vulgo pasan por virtuosas, vemos reynar todos los vicios. Mémos injusticias comete el impío conocido, que el malvado encubierto con capa de virtuoso. En la religion, y aun en la sociedad civil, ninguno hace tanto mal, como el de espíritu farisaico, que encubre y propaga ocultamente el vicio y el mayor libertinage, con apariencia de virtud y rigor. No hay hombre mas pernicioso que el malo, con apariencia de bueno: se finge humano para ser mas feroz: es fiero lobo con piel de mansa oveja, para engañar á los pastores y perros del rebaño, que son los superiores y maestros de la religion, y de la sociedad civil. Antes el poeta dixo: *decipimur specie recti*: ahora diré yo: *decipimus specie recti*. Con apariencias de virtuoso, de hombre de bien, de persona honrada y noble, de buen christiano, se hace el mal que no se podria hacer si faltara esta máscara. ¿Quién podria persuadirse, ni aun sospechar, que una persona que se ve cubierta de seda, de oro, de perlas y diamantes, era capaz de manchar sus manos con los mas pequeños hurtos? No obstante hay muchas de este carácter: los hurtos mayores se hacen por los malos, quando se muestran mas señores: experimentamos y vemos esto, y casi no lo creemos: con la cubierta preciosa nos engañan, para que ninguno los tenga por ladrones, y al mismo tiempo se valen de ella para serlo mayores, y con mayor libertad. Esto nos representa al vivo el carácter y las miras del hipócrita: nos hace conocer la virtud aparente, y el verdadero vicio del mundano que, pervirtiendo las máximas sacrosantas del Evangelio, se vale de la religion para dar mayor desahogo á sus pasiones, y triunfar ó engañar mejor la inocencia. A los ma-

malos diré: no seais hipócritas: mostraos como sois, para que todos os conozcan. Si sois malos, y quereis serlo, ¿para que fingiros buenos? A los buenos diré: estad alerta sobre los malos, para que no os engañen, y sobre vosotros mismos, para que no os engañéis. Dios nos ha dexado el señorío de un mar; mas de un mar tempestuoso: nos ha concedido la posesion de la tierra; mas de una tierra que produce espinas: nos ha dado el dominio sobre los animales; mas de unos animales indómitos: nos ha enriquecido con la prenda del entendimiento; mas de un entendimiento sujeto á mil errores, y á ser arrastrado por una viciosa voluntad: nos ha dotado en fin, del libre albedrío para elegir lo bueno, y merecer eternamente premio; mas esta libertad es combatida por los atractivos del mundo, por el mal exemplo de los malos, por las pasiones de nuestra carne, por el poderío de nuestra viciosa voluntad, y por los errores y fantasmas que ofuscan nuestro limitadísimo entendimiento. Pensad bien: *quid deceat, quid non: quò virtus, quò ferat error* (1).

(1) Horat. de arte poetica.

FIN DEL TOMO SEXTO.

INDICE

De los Tratados, Capítulos, Artículos y Párrafos que contiene este Tomo VI y Libro VI

Continuacion del Tratado Tercero.

CAP. VI. <i>Causas de la diminucion de los hombres</i>	Pág. 5
Artículo I. <i>Celibato y poligamia</i>	9
Párrafo I. <i>Despoblacion humana proveniente del celibato</i>	Ibid.
Párrafo II. <i>Idea que han formado del celibato sagrado las naciones antiguas, bárbaras y civilizadas</i>	20
Párrafo III. <i>Celibato eclesiástico de la Iglesia católica</i>	29
Párrafo IV. <i>Poligamia</i>	56
Artículo II. <i>Despoblacion proveniente de la ferocidad humana</i>	64
Artículo III. <i>Despoblacion proveniente de las nuevas enfermedades</i>	75
Artículo IV. <i>Causas universales, siempre activas y efectivas, cuyo efecto cierto es la despoblacion, y medios para exterminarlas</i>	92
Párrafo I. <i>Poco número de poseedores de tierras</i>	100
Párrafo II. <i>Perjudican notablemente á la poblacion los propietarios de tierras muy ricas</i>	109
Párrafo III. <i>Impedimentos que se oponen al aumento de trabajadores útiles</i>	117
Párrafo IV. <i>Establecimiento de los labradores en el campo, y conservatorios ó casas de educacion para sus hijos huérfanos, y para los</i> de	

de los artesanos.....	126
Párrafo V. Descuido en gobernar el pueblo por medio de ministros subalternos.....	128
Párrafo VI. Industrias para aborrar el número de operarios con ventaja de la nación.....	139

LIBRO VI.

Anatomía del hombre y de su vida.....	144
---------------------------------------	-----

TRATADO PRIMERO.

Observacion anatómico-fisiológica del hombre..	145
Capítulo I. De la semejanza del hombre con los animales en la organizacion corporal, y de la desemejanza en sus operaciones mentales, infiere el filósofo evidentemente que el hombre no pertenece á ninguna clase de animales, y que es superior á todas ellas.....	147
Capítulo II. El hombre criado en el mundo sensible, para gozarle, debia constar de espíritu que animase un ente material, qual es su cuerpo, adornado de todas las propiedades que se hallan en todos los entes sensibles....	158
Capítulo III. Qualidades vegetable, nutritiva y sensitiva del hombre.....	163
Párrafo I. Vegetacion del cuerpo humano.....	164
Párrafo II. Nutricion del cuerpo humano.....	170
Párrafo III. Sensibilidad del hombre.....	171
Capítulo IV. Economía nutritiva y sensitiva del hombre.....	186
Artículo I. Organos de nutricion y vegetacion del cuerpo.....	188
Párrafo I. Amazon del cuerpo humano, sus sólidos, y sus líquidos.....	Ibid.
Artículo II. Organos y modo de hacerse la diges-	

gestion y nutricion.....	194
Artículo III. Circulacion de la sangre y sus órganos.....	203
Artículo IV. Los nervios, instrumentos de la sensacion: breve noticia de ellos.....	215
Artículo V. Funcion y fortaleza prodigiosa de los músculos.....	224
Artículo VI. Organos de la respiracion.....	238
Artículo VII. Sensacion del hombre: órganos de ella; y su modo de obrar.....	244
Párrafo I. Organos ó sentido del tacto.....	252
Párrafo II. Organos ó sentidos del gusto y del olfato.....	255
Párrafo III. Organos de la vista y del oido.....	258
Capítulo V. Mayor utilidad de los sentidos en el hombre, que en los animales.....	263
Párrafo único. Observacion sobre el antecedente tratado.....	270

TRATADO SEGUNDO.

Consideracion de la vida del hombre á las luces de la razon ético-cristiana.....	272
Capítulo I. Exámen ético-filosófico de lo que es el hombre, y consecuencias útiles que la razon saca, é infirió y enseña la antigua filosofía de los paganos.....	276
Capítulo II. Carácter de la vida humana: miserias corporales y espirituales del hombre en ella.....	297
Capítulo III. Miserias del hombre en el principio, y en la primera edad de su vida.....	302
Capítulo IV. Miserias del hombre en el curso de su vida.....	314
Capítulo V. Preocupaciones del hombre.....	326
Artículo I. Preocupaciones en el vestir.....	329

Ar-

Artículo II. *Preocupaciones en el comer*. 338
 Artículo III. *Preocupaciones en el vivir*. 349
 Artículo IV. *Preocupaciones en la sociedad civil*. 353
 Párrafo I. *Preocupaciones en todas las clases de individuos de la sociedad civil*. 356
 Párrafo II. *Preocupaciones de los padres de familias*. 367
 Artículo V. *Preocupaciones en las ciencias*. 402
 Artículo VI. *Preocupaciones en la virtud*. 428

Tratado I. *De la naturaleza y extensión del amor*. 452
 Tratado II. *De los deberes de los hombres en general*. 458
 Tratado III. *De los deberes de los padres y de los hijos*. 468
 Tratado IV. *De los deberes de los ciudadanos en la sociedad civil*. 478
 Tratado V. *De los deberes de los hombres en las ciencias*. 488
 Tratado VI. *De los deberes de los hombres en la virtud*. 498

TRATADO SEGUNDO

Capítulo I. *De la naturaleza y extensión del amor*. 452
 Capítulo II. *De los deberes de los hombres en general*. 458
 Capítulo III. *De los deberes de los padres y de los hijos*. 468
 Capítulo IV. *De los deberes de los ciudadanos en la sociedad civil*. 478
 Capítulo V. *De los deberes de los hombres en las ciencias*. 488
 Capítulo VI. *De los deberes de los hombres en la virtud*. 498

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

AE4

H45

v. 6

132849

AUTOR

HERVAS Y PANDURO, Lorenzo

TITULO

Historia de la vida del hombre

FECHA DE
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

